

Lecturas

El hechizo olvidado

Un libro bellísimo sobre el asombro de la conquista de los cielos

RICARDO MENÉNDEZ SALMÓN

Joe Sutter, el padre del Boeing 747, dejó escrito que su sueño no había sido sólo construir un medio de transporte, sino también un lugar. Y Norman Foster nunca ha ocultado que, en su opinión, el avión es el más importante edificio que el pasado siglo nos ha legado. Sutter y Foster insinúan cada cual a su modo que el impacto y la huella de la aviación comercial han alcanzado un sentido y una dimensión que va más allá del mero desplazamiento. El avión no sólo es el artefacto móvil por antonomasia, sino también un suceso, un acontecimiento si se quiere, que ha redefinido la relación del ser humano con el tiempo, el espacio y el planeta.

Y sin embargo, no es menos evidente que para la mayoría de usuarios tanto el avión como el vuelo han perdido parte de aquella magia que a muchos sabios e inventores animó durante cientos de años, hasta que en 1903 los hermanos Wright inauguraron una nueva era. De ese hechizo olvidado que significa volar, habla Travesía aérea, un libro bellísimo, ciertamente singular, concebido y ejecutado por alguien que conoce de primera mano el mundo de la aviación, un profesional del medio, el piloto Mark Vanhoenacker.



Travesía aérea

MARK VANHOENACKER

Capitán Swing,
334 páginas



Dividido en unos pocos pero significativos bloques (Despegue, Lugar, Ruta, Máquina, Aire, Agua, Encuentros, Noche y Regreso), Travesía aérea es un texto híbrido que apasionará por igual a conocedores y a profanos, a estudiosos de la tecnología y a amantes de la poesía, a espíritus científicos y a sensibilidades metafísicas. Su principal virtud es que la declaración de amor que encierra no se agota en lugares comunes, sino que alimenta sus razones sin renunciar a mostrar el aspecto técnico de algo tan complejo como la aeronáutica, logrando que en la balanza pese tanto lo que el tex-

to posee de retrato de una vocación como lo que esconde de manual de astronomía, geografía y mecánica.

El mérito de Travesía aérea radica en revisitar algo que se ha convertido en obvio, casi un apéndice de la vida contemporánea, para devolverle su original misterio. Porque puede que volar parezca ya tan rutinario como navegar por la Red, pero no sólo es la plasmación efectiva de uno de los sueños más antiguos de la humanidad, sino que constituye por sí mismo un hecho de una belleza difícil de parangonar. Las descripciones que Vanhoenacker hace de la vida en una cabina de mando resultan tan atractivas como sus conside-

‘Travesía aérea’ se adentra en lo que de asombroso sigue existiendo en la conquista de los cielos, uno de los griales de la inteligencia humana

raciones sobre la aurora boreal o los vientos alisios. Y su talento para describir la metodología mediante la que un avión que realiza vuelos intercontinentales despegue o aterriza provoca en el lector la misma fascinación que el relato de las metrópolis iluminadas vistas de noche o de la majestad abrumadora de los icebergs admirados a nueve mil pies de altura.

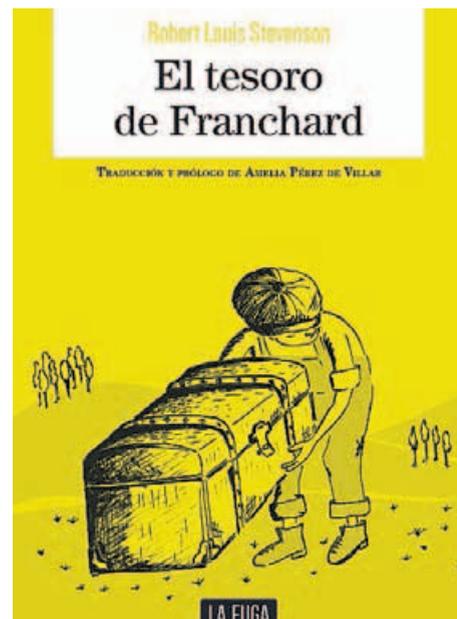
En definitiva, un libro que invita a ser conscientes de lo que de asombroso sigue existiendo en la conquista de los cielos, quizá el Grial más hermoso que la inteligencia humana jamás haya perseguido.



Jacques y Fleur Papier no solo son hermanos gemelos, también son los mejores amigos del mundo. Lo comparten todo, literas, baños, secretos, ronquidos. Por eso cuando Jacques se entera de que Fleur le ha ocultado un secreto gigante, monumental, el secreto más sorprendente del mundo, no se lo puede creer. ¡Fleur tiene un amigo imaginario! ¿Por qué no se lo ha contado? Pero eso no es lo más gordo. La verdadera sorpresa llegará cuando Jacques empiece a atar cabos y descubra que ese amigo imaginario es... él mismo.

Confesiones de un amigo imaginario
MICHELLE CUEVAS

Puck/Urano, 170 páginas



Los excesos del racionalismo y la candidez del naturalismo de estirpe roussoniana actúan aquí como sustrato de una irónica historia de aventuras. A Stevenson le basta con asentar el relato en bases bien escogidas para que, al introducir la sorpresa —aquí el hallazgo de un tesoro—, todos los efectos que persigue se despliegan con una sencilla apariencia de necesidad. Bienvenidos a las andanzas del doctor Desprez, vitalista filofilo de andar por casa, que en su empeño por educar “en libertad” a un joven huérfano acabará viendo reflejada en el espejo una imagen nada amable de sí mismo.

El tesoro de Franchard
R. L. STEVENSON

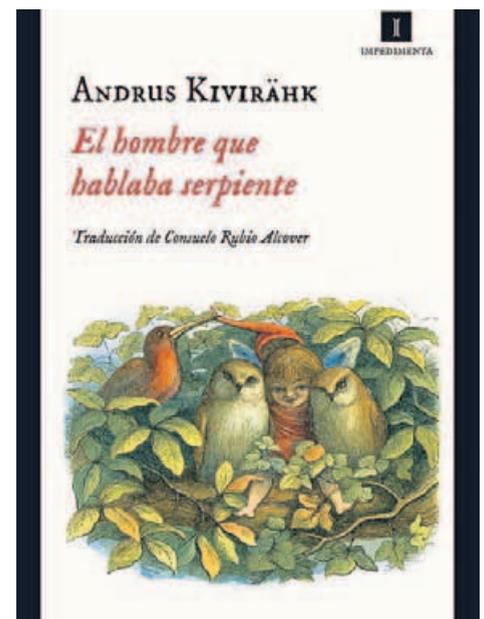
La Fuga, 150 páginas



Nat Turner fue el líder de la efímera rebelión armada de esclavos y negros libres que, en agosto de 1831, recorrió los campos de Virginia y acabó con la vida de más de medio centenar de blancos. Styron se basó en el breve folleto escrito por el abogado de Turner para armar el esqueleto de la novela. El resto es imaginación al servicio de una honda meditación histórica que, medio siglo después, mantiene todo su vigor. El libro fue blanco de acerbadas acusaciones de racismo lanzadas desde una comunidad afroamericana que, por esos días, hervía de movilizaciones. E. F.

Las confesiones de Nat Turner
WILLIAM STYRON

Capitán Swing, 480 páginas



El joven Leemet es ya el único habitante de los bosques capaz de hablar serpéntico, la lengua que permite a los cazadores y recolectores comunicarse con los animales. Leemet se ha quedado solo porque, a raíz de la llegada de los hombres de hierro, trasunto de los caballeros teutones, sus convecinos se han ido instalando en las aldeas, donde viven de la agricultura y comen un pan detestable. El estonio Kivirähk construye una gloriosa saga de resonancias medievales que entretiene y dinamita la glorificación del ruralismo impulsada por la nueva clase política llegada al extinguirse la URSS.

El hombre que hablaba serpiente
ANDRUS KIVIRÄHK

Impedimenta, 512 páginas